

La revolución y los renegados “kautskianos”

Por V. I. LENIN

(Pasajes tomados literalmente de la obra de Lenin “La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky”, escrita en noviembre de 1918. Lenin definía a los “kautskianos” como a gentes que vacilan entre el reformismo y el marxismo, entre el oportunismo y el marxismo. Por tratarse de un fenómeno corriente en nuestro medio político, PF estimó necesario dar a conocer el esclarecido pensamiento de Lenin al respecto. El título y los subtítulos de PF, han sido extraídos del propio texto de Lenin).

“... EL reconocer el marxismo de palabra condujo, de hecho, a transformarlo en la doctrina liberal burguesa que admite una lucha de “clase” del proletariado que no sea revolucionario. Con manifiestos sofismas se castra en el marxismo su alma revolucionaria viva, se reconoce en él **todo, menos** los medios revolucionarios de lucha, la propaganda y la preparación de estos medios, la educación de las masas en este sentido”.

“DEMOCRACIA”, ¿PARA QUE CLASE?

“Sólo una sonrisa provoca ese afán de Kautsky de presentar las cosas como si hubiera gentes que predicaran “el desprecio a la democracia”, etc. Kautsky se ve obligado a oscurecer y embrollar el problema con tonterías como éstas, porque lo plantea al modo de los liberales, hablando de la democracia en general y no de la democracia burguesa; incluso evita este exacto concepto de clase y procura hablar de la democracia “presocialista”. Casi una tercera parte

del folleto la ha llenado nuestro charlatán de una palabrería que le resulta muy agradable a la burguesía, porque equivale a adornar la democracia burguesa y dejar en la sombra el problema de la revolución proletaria”.

“Kautsky no puede ignorar que la fórmula “dictadura del proletariado” no es sino un enunciado históricamente más concreto y científicamente más exacto de la misión del proletariado consistente en “destruir” la máquina estatal burguesa, misión de la que tanto Marx como Engels hablan **durante cuarenta años**”.

“Es lógico que un liberal hable de “democracia” en términos generales. Un marxista no se olvidará nunca de preguntar: ¿Para qué clase? Todo el mundo sabe, por ejemplo, que las insurrecciones e incluso las grandes perturbaciones de los esclavos en la antigüedad hacían ver inmediatamente la esencia del Estado greco-romano como **dictadura de los esclavistas**. ¿Suprimía esta dictadura la democracia entre los esclavistas, para ellos? Todo el mundo sabe que no”.

“El “marxista” Kautsky... “se ha olvidado” de la lucha de clases...”.

“La dictadura no significa necesariamente supresión de la democracia para la clase que la ejerce sobre las otras clases, pero sí significa necesariamente la supresión (o una restricción esencialísima, que es también una de las formas de supresión) de la democracia para la clase sobre la cual o contra la cual se ejerce la dictadura”.

ARDID PARA DESAPARECER LA REVOLUCION VIOLENTA

“La dictadura es un poder que se apoya directamente en la violencia y no está sometido a ley alguna”.

“Kautsky necesita interpretar la dictadura como “situación de dominio” (es la expresión que emplea literalmente), porque entonces desaparece la violencia revolucionaria, desaparece la revolución violenta. ¡La “situación de dominio” es la situación en que se halla cualquier mayoría bajo... la “democracia”! ¡Con este ardid de mala fe, la revolución felizmente desaparece!”.

“Pero esa trampa es demasiado burda y no salvará a Kautsky. Que la dictadura supone y significa una “situación” de **violencia revolucionaria** de una clase sobre otra, cosa desagradable para los renegados, es algo imposible de ocultar. Distinguir entre “situación” y “forma de gobierno” es un absurdo que salta a la vista. Cualquier niño sabe que monarquía y república son formas de gobierno distintas. Al señor Kautsky es necesario demostrarle que estas dos formas de gobierno, como todas las “formas de gobierno” de transición bajo el capitalismo, no son sino variedades del Estado burgués, es decir, **de la dictadura de la burguesía**”.

“Marx, bien claramente, se refiere a la forma o tipo de Estado, y no a la forma de gobierno”.

“La revolución proletaria es imposible sin destruir violentamente la máquina del Estado burgués y sin sustituirla por otra nueva, que, según las palabras de Engels, “no es ya un Estado en el sentido propio de la palabra”.

AHI ESTA EL QUID; OPONEN LA REVOLUCION PACIFICA A LA REVOLUCION VIOLENTA

“¡Kautsky tiene que hacer trampas materialmente a cada paso para encubrir su apostasía!”.

“Y observad la manera cómo esta vez ha enseñado sin quererlo sus orejas de burro: ha escrito ¡¡“pacíficamente, es decir, por vía democrática”!!

“Al definir la dictadura, Kautsky ha hecho todos los esfuerzos posibles para ocultar al lector el rasgo fundamental de este concepto: **la violencia revolucionaria**. Y ahora se ha impuesto la verdad: se trata de la oposición entre **revolución pacífica y revolución violenta**”.

“Ahí está el quid. Todos los subterfugios, los sofismas, las viles falsificaciones de que Kautsky se vale, le hacen falta para rehuir la revolución violenta, para ocultar que reniega de ella, que se pasa al lado de la política obrera liberal, es decir, al lado de la burguesía. Ahí está el quid”.

OCULTAN DEL MARXISMO LO QUE ES INADMISIBLE PARA LA BURGUESIA

“Si no es para mofarse del sentido común y de la historia, claro está que no puede hablarse de “democracia pura” mientras

existan diferentes clases, y sólo puede hablarse de **democracia de clase**. (Digamos entre paréntesis que “democracia pura” es no sólo una frase de ignorante, que no comprende ni la lucha de clases ni la esencia del Estado, sino una frase completamente vacía, pues en la sociedad comunista, la democracia, modificándose y convirtiéndose en costumbre, **se extinguirá**, pero nunca será democracia “pura”)

“La “democracia pura” es un embuste de liberal que embauca a los obreros. La historia conoce la democracia burguesa, que sucede al feudalismo, y la democracia proletaria, que sustituye a la burguesa”.

“Kautsky toma del marxismo lo que pueden aceptar los liberales, lo que puede aceptar la burguesía (la crítica del medioevo, el papel progresivo que desempeñan en la historia el capitalismo en general y la democracia capitalista en particular) y arroja por la borda, calla y oculta en el marxismo lo que es **inadmisible** para la burguesía (la violencia revolucionaria del proletariado contra la burguesía para aniquilar a ésta). Por ello, dada su posición objetiva, sea cual fuere su convicción subjetiva, Kautsky resulta ser inevitablemente un lacayo de la burguesía”.

Comencemos por recordar al doctísimo señor Kautsky las declaraciones teóricas de Marx y Engels.

“No sólo el Estado antiguo y feudal, sino también “el moderno Estado representativo es instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado” (Engels). “Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un puro absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado **necesite** del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir” (Engels). “El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía” (Engels). El sufragio universal es “el índice de madurez de la clase obrera. **No puede llegar ni llegará nunca a más en el Estado actual**” (Engels). El señor Kautsky rumia en forma extraordinariamente aburrida la primera parte de esta tesis, admisible para la burguesía. ¡En cambio, el renegado Kautsky pasa por alto la segunda, que hemos subrayado y que no es admisible para la burguesía!”.

EL PARTIDO DOMINANTE SOLO CEDE LA DEFENSA DE LA MINORIA A OTRO PARTIDO BURGUES

“El sabio señor Kautsky “ha olvidado” —probablemente por casualidad...— una “pequeñez”: el partido dominante de una democracia burguesa sólo cede la defensa de la minoría a otro partido burgués, mientras que al proletariado, en todo problema serio, profundo y fundamental, en lugar de “defen-

sa de la minoría" le tocan en suerte estados de guerra o pogromos. **Cuando más desarrollada está la democracia, tanto más cerca se encuentra del pogromo o de la guerra civil en toda divergencia política peligrosa para la burguesía**".

"Tomad el parlamento burgués. ¿Puede admitirse que el sabio Kautsky no haya oído decir nunca que los parlamentos burgueses están **tanto más sometidos a la Bolsa y a los banqueros cuanto más desarrollada está la democracia?**"

"En el más democrático Estado burgués, las masas oprimidas tropiezan a cada paso con una contradicción flagrante entre la igualdad **formal**, proclamada por la "democracia" de los capitalistas, y las mil limitaciones y tretas **reales** que convierten a los proletarios en **esclavos asalariados**. Esta contradicción es la que abre a las masas los ojos ante la podredumbre, la falsedad y la hipocresía del capitalismo. ¡Esta contradicción es la que los agitadores y los propagandistas del socialismo denuncian siempre ante las masas **a fin de prepararlas para la revolución!** Y cuando **ha comenzado** una era de revoluciones, Kautsky le vuelve la espalda y se dedica a ensalzar los encantos de la democracia burguesa **agonizante**".

SE APARTA A LAS MASAS DEL GOBIERNO

"Tomad la política exterior. En ningún Estado burgués, ni aun en el más democrático, se hace abiertamente. En todas partes se engaña a las masas; y en países democráticos... se hace de un modo cien veces más amplio y refinado que en otros países".

"Tomad la estructura del Estado. Kautsky no nota que la máquina estatal, el aparato del Estado tiene una **esencia de clase**. En la democracia burguesa, valiéndose de mil ardidés —tanto más ingeniosos y eficaces cuanto más desarrollada está la democracia "pura"—, los capitalistas **apartan** a las masas de la participación en el gobierno, de la libertad de reunión y de imprenta, etc. Mil obstáculos **impiden** a las masas trabajadoras llegar al parlamento burgués (que **nunca resuelve** las cuestiones más importantes dentro de la democracia burguesa: las resuelven la Bolsa y los bancos), y los obreros saben y sienten, ven y perciben perfectamente que el parlamento burgués es una institución **ajena, un instrumento de opresión** de los proletarios por la burguesía, la institución de una clase hostil, de la minoría de explotadores".

"Nos gobiernan (y "organizan" nuestro Estado) funcionarios burgueses, parlamentarios burgueses y jueces burgueses. Esta es una verdad pura, evidente, indiscutible, que conocen por experiencia propia, que sienten y perciben cotidianamente decenas y centenares de millones de seres de las clases oprimidas de todos los países burgueses, incluso de los más democráticos".

"Debemos preguntarle al sabio Kautsky, al "marxista" y "socialista" Kautsky: ¿Puede haber igualdad entre el explotado y el explotador?"

EL ESTADO: ¿INSTRUMENTO DE DOMINIO O EXPRESIÓN DE LA MAYORÍA?

"Kautsky argumenta así: "Los explotadores han constituido siempre una pequeña minoría de la población". Esto es una verdad indiscutible. ¿Cómo deberemos razonar partiendo de ella? Podemos razonar como marxistas, como socialistas; entonces habremos de basarnos en la relación entre explotadores y explotados. Podemos razonar como liberales, como demócratas; entonces habremos de basarnos en la relación entre mayoría y minoría".

"Si razonamos como marxistas, tendremos que decir: los explotadores transforman inevitablemente el Estado (porque se trata de la democracia, es decir, de una de las formas del Estado) en instrumento de dominio de su clase, de la clase de los explotadores, sobre los explotados. Por eso, aun el Estado democrático, mientras haya explotadores que dominen sobre una mayoría de explotados, será inevitablemente una democracia para los explotadores. El Estado de los explotados debe distinguirse por completo de él, debe ser la democracia para los explotados y el **sometimiento de los explotadores**; y el sometimiento de una clase significa la desigualdad en detrimento suyo, su exclusión de la "democracia".

"Si argumentamos como liberales, tendremos que decir: la mayoría decide y la minoría se somete. Los desobedientes son castigados. Y nada más. No hay por qué hablar del carácter de clase del Estado en general, ni de la "democracia pura" en particular; no tiene nada que ver con la cuestión, porque la mayoría es la mayoría y la minoría es la minoría. Una libra de carne es una libra de carne, y nada más".

"La relación entre explotados y explotadores ha desaparecido de la argumentación de Kautsky. No queda más que la mayoría en general, la minoría en general, la democracia en general, la "democracia pura" que ya conocemos".

LA "DEMOCRACIA" ES UN PURO ABSURDO

"Veamos lo que decía Engels: "Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución para someter por la violencia a los adversarios, es un puro absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado necesite del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir..."

"La democracia pura y sencillamente la "democracia" de que habla Kautsky, no es más que una paráfrasis de ese mismo "Estado popular libre", es decir, **un puro absurdo**".

"¡Enamorado de la "pureza" de la democracia, Kautsky incurre **por descuido** en ese pequeño error en que siempre incurren todos los demócratas burgueses: toma por

igualdad real la igualdad formal (que no es más que mentira e hipocresía en el régimen capitalista)! ¡Nada menos!”.

El explotador no puede ser igual al explotado.

Esta verdad, por desagradable que le resulte a Kautsky, es lo más esencial del socialismo.

Otra verdad: “No puede haber igualdad real, efectiva, mientras no se haya hecho totalmente imposible la explotación de una clase por otra”.

“Pero decenios de un capitalismo relativamente “pacífico”, de 1871 a 1914, han convertido los partidos socialistas que se adaptan al oportunismo en establos de Augias de filisteísmo, de estrechez mental y de apostasía...”.

LUCHA DE CLASES SIN DERRIBAR A LA BURGUESIA...

(Según Kautsky) “En las batallas “decisivas”, los Soviets, que abarcan a todos los obreros asalariados, no deben convertirse en una organización de Estado!”.

Pero, ¿qué es el Estado?

El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra.

Por tanto, la clase oprimida, la vanguardia de todos los trabajadores y de todos los explotados en la sociedad actual, debe lanzarse a “las batallas decisivas entre el capital y el trabajo”, ¡pero no debe tocar la máquina de la que se sirve el capital para oprimir al trabajo! —¡No debe romper esa máquina!—. ¡No debe emplear su organización universal para reprimir a los explotadores!

¡Magnífico, admirable, señor Kautsky! “Nosotros” reconocemos la lucha de clase como la reconocen todos los liberales, o sea, sin derribar a la burguesía...”.

¡LUCHAD, PERO NO TRATEIS DE VENCER!”

“La “fe supersticiosa en el Estado”, que según Engels “se ha trasplantado del campo filosófico a la conciencia general de la burguesía e incluso a la de muchos obreros”, es lo que en este caso ha puesto de manifiesto Kautsky. Luchad, obreros, “autoriza” nuestro filisteo (también lo “autoriza” el burgués, porque de todos modos los obreros luchan, y lo único que hace falta es buscar el modo de embotar el filo de su espada). ¡Luchad, pero no tratéis de vencer! ¡No destruyáis la máquina del Estado burgués, no sustituyáis la “organización estatal” burguesa por la “organización estatal” proletaria!”.

“Una persona que compartiera en serio la idea de Marx de que el Estado no es más que una máquina para la opresión de una

clase por otra, que se hubiera parado a meditar sobre esta verdad, no habría podido llegar nunca al absurdo de decir que las organizaciones proletarias, capaces de vencer al capital financiero, no deben transformarse en organizaciones de Estado. Eso es lo que revela al pequeñoburgués, para el cual el Estado es, “a pesar de todo”, una entidad al margen de las clases, o situada por encima de las clases. El pequeñoburgués teme la lucha de clases y no la lleva a término, a lo más importante”.

OS COGEMOS LA PALABRA: EXIGIMOS QUE AMPLIEIS VUESTRA DEMOCRACIA BURGUESA, A FIN DE PREPARAR A LAS MASAS PARA LA REVOLUCION

“Los juristas de los países capitalistas, burgueses hasta la médula y en su mayoría reaccionarios, han dedicado siglos o decenios a redactar las más minuciosas reglas, a escribir decenas y centenares de volúmenes de leyes y comentarios para oprimir al obrero, para atar de pies y manos al pobre, para oponer mil argucias y trabas al simple trabajador del pueblo, ¡ah, pero los liberales burgueses y el señor Kautsky no ven en ello ninguna “arbitrariedad”! ¡No ven más que “orden” y “legalidad”! Allí todo está meditado y prescrito para “estrujar” todo lo posible al pobre. Allí hay... millares de abogados y funcionarios que saben interpretar las leyes de manera que el obrero y el campesino medio no consigan atravesar nunca las alambradas que sus preceptos levantan. Eso no es “arbitrariedad” de la burguesía, eso no es una dictadura de viles y ávidos explotadores, hartos de sangre del pueblo, nada de eso. Es la “democracia pura”, que cada día va haciéndose más y más pura”.

“Nosotros”, los marxistas revolucionarios, no hemos hecho nunca un fetiche de la democracia “pura” (burguesa)”.

“Nosotros”, los marxistas revolucionarios, no hemos dirigido al pueblo los discursos que gustaban de pronunciar los kautskianos de todas las naciones en sus funciones de lacayos de la burguesía, adaptándose al parlamentarismo burgués, disimulando el carácter burgués de la democracia contemporánea y reclamando tan sólo su ampliación, su aplicación completa.

“Nosotros” le hemos dicho a la burguesía: Vosotros, explotadores e hipócritas, habláis de democracia y al mismo tiempo levantáis a cada paso millares de obstáculos para impedir que las masas oprimidas participen en la vida política. Os cogemos la palabra y exigimos, en interés de estas masas, que amplíeis vuestra democracia burguesa, a fin de preparar a las masas para la revolución que os derribará a vosotros, los explotadores”.



Brasil se convertirá en un nuevo Vietnam

EL periodista Conrad Detrez, de la revista "Front" de París, realizó una de las pocas entrevistas que concedió el líder revolucionario brasileño Carlos Marighela. La entrevista fue publicada en la mencionada revista en su edición de noviembre de este año, poco después del asesinato de Marighela en Sao Paulo.

PF la reproduce textualmente:

P.—¿Qué aporta de nuevo su organización al movimiento revolucionario brasileño?

R.—¡La acción! Entre nosotros todo nace de la acción: la vanguardia, los dirigentes... Hemos formado grupos de combatientes armados. La vanguardia son ellos. La dirección la tienen los más claros, o sea los más políticos, y los más valientes. La organización viene después. La mayoría de los otros grupos, incluso aquellos formados por gente salida del PC, quiere primero fundar un partido —un nuevo PC con centralismo democrático y todo— y, por oposición al PCB, inscriben en su programa la lucha armada, es decir la revolución que ellos harán después.

P.—¿Dirección política y dirección militar no son pues más que una sola cosa?

R.—Absolutamente.

P.—¿Y entre la dirección y la base?

R.—Nada. No hay escalones intermedios. Los grupos de base desde el momento en que actúan en la perspectiva de nuestra estrategia, pueden tener todas las iniciativas que quieran, siempre que ellas desemboken en la acción. El marxismo o se desenvuelve en la práctica o no sirve para nada.

P.—Puede haber muchas direcciones político-militares ya que la acción de liberación nacional no es la única de las tesis que Ud. defiende. ¿Cómo entonces se plantea el problema del comando único?

R.—Primeramente, nuestra estrategia —una estrategia de la guerra revolucionaria para el Brasil (insiste sobre esta última frase)—, no es algo definitivo como para destacarla de una vez por todas. Sus orientaciones fundamentales están claramente definidas: guerrilla urbana, guerrilla rural, movilidad, guerra de movimientos, alianza ejército-obreros-campesinos, rol táctico y complementario de la lucha en la ciudad articulada con la lucha en el campo que es la base estratégica. Sobre todo esto las organizaciones que hoy luchan con las armas en la mano están de acuerdo, sin que todas ellas vean exactamente de la misma manera el desarrollo de la lucha. Pero ellas combaten; es en la práctica que las cosas se aclararán, que se hará una unidad estratégica siempre más grande y que, desde luego, se formará el comando único. Lo que sí es seguro es que alrededor de una mesa jamás se llegará a él. Un comando único nacido de simples discusiones sería artificial; se desintegraría inmediatamente después.

P.—Usted distingue tres fases: la preparación de la guerrilla, su desencadenamiento y

su implantación, el desarrollo y la transformación de la guerrilla en guerra de movimientos. ¿A cuál de ellas ha llegado Ud. en estos momentos?

R.—Hemos entrado en la segunda. La primera fue la de formar grupos de combatientes armados, transformar la crisis política permanente en situación militar, hacer confesar a los generales del gobierno que la guerra revolucionaria había ya comenzado. Se implantó la guerrilla urbana; la guerrilla rural será desencadenada este año. La hemos anunciado para dispersar al enemigo que organiza maniobras antiguerrilleras en diversas regiones del país. Esas regiones, y esas solamente, él las conoce bastante bien. Allí no iremos.

P.—¿Por qué comenzar por la guerrilla urbana?

R.—En la situación de dictadura que conoce el país, el trabajo de propaganda y divulgación no es posible, a priori, más que en las ciudades. Los movimientos de masas, sobre todo las que habían organizado los estudiantes, los intelectuales, ciertos grupos de militantes sindicalistas, han creado en las principales ciudades del país un clima político favorable a la acogida de una lucha más dura (las acciones armadas). Las medidas antidemocráticas tomadas por el gobierno (cierre del Congreso, supresión de las elecciones, supresión del mandato parlamentario a más de cien diputados y senadores, censura de prensa, de radio y televisión), los innumerables actos de represión contra los estudiantes, muchos profesores y periodistas, han creado un clima de revuelta. La complicidad de la población ha sido ganada por los revolucionarios. La prensa clandestina progresa. Las emisiones "piratas" son recibidas favorablemente. La ciudad reúne, pues, las condiciones objetivas y subjetivas requeridas para que se pueda desencadenar con éxito la guerrilla. La situación es netamente menos favorable en el campo. La guerrilla rural, entonces, debe ser posterior a la guerrilla urbana. Por otra parte, los combatientes que lucharán en el campo tendrán a su favor haber sido probados en la lucha urbana. Los más valientes de ellos serán los que marcharán hacia el campo.

P.—¿Cómo entiende Ud. la continuación de la guerrilla urbana?

R.—Se pueden hacer muchas cosas: secuestrar, dinamitar, ajusticiar a los jefes de policía, en particular a aquellos que hacen torturar o asesinar a nuestros camaradas; en seguida continuar con las expropiaciones de armas y dinero. Deseamos que el ejército adquiera el armamento más moderno y más eficaz; nosotros nos lo apropiaremos. Desde ya puedo anunciar que raptaremos a otras personalidades importantes para objetivos de mayor envergadura que el de liberar a quin-

ce prisioneros políticos como fue el caso del rapto del embajador norteamericano.

P.—¿Quiénes serán los guerrilleros rurales?

R.—Grupos en los que estarán incluidos hombres nacidos en el campo y venidos a la ciudad para trabajar. Aquí se han politizado y han recibido un entrenamiento; ahora ellos vuelven a sus casas. El éxodo rural, importante en América latina, es, desde este punto de vista, un factor positivo. Además, la incorporación de los campesinos a la revolución es indispensable si se quiere transformar en profundidad la sociedad brasileña. Una lucha que oponga solamente a la burguesía el proletariado urbano, puede terminar en una conciliación; no sería esta la primera vez que el proletariado urbano se dejara integrar en el sistema.

P.—¿Es Ud. maoísta?

R.—Yo soy brasileño. Yo soy lo que la práctica revolucionaria conducida dentro del contexto brasileño ha hecho de mí. Seguimos nuestro propio camino y si desembocamos en puntos de vista semejantes a los de Mao, Ho Chi Minh, Fidel Castro, Guevara, etc., no lo hemos querido.

P.—¿Pero Ud. tiene algunas simpatías particulares?

R.—Fui a China en 1963-64. Fue el partido el que me envió allí. Comenzaba en esa época a discutir su línea. Yo era el más fuerte candidato a las elecciones internas por el Estado de Sao Paulo. La dirección, por consiguiente, me alejó. Sólo por un tiempo. En China he estudiado detenidamente la revolución. Pero si se puede hablar de inspiración, la nuestra viene sobre todo de Cuba y de Vietnam heroico. La experiencia cubana, para mí, fue determinante sobre todo en lo que concierne a la organización de un pequeño grupo inicial de combatientes.

P.—¿Cuál es su ideología?

R.—Marxista-leninista. Pero no "ortodoxo" como se dice. Nosotros no seguimos y no seguiremos jamás, incluso después de la toma del poder, ninguna ortodoxia. La ortodoxia es un asunto de Iglesia.

P.—¿La guerrilla urbana excluye el movimiento de masa como, por ejemplo, las huelgas o las manifestaciones estudiantiles?

R.—En ningún caso. Pero en la situación actual de dictadura total, de fascismo absoluto, manifestar, ocupar una fábrica, sin ser apoyado por grupos armados sería un suicidio. En las últimas manifestaciones callejeras, tanto en Río como en Sao Paulo, han sido muertos estudiantes. La policía ha disparado. Ellos no tenían para defenderse más que palos o casi nada. La próxima vez será diferente; si los obreros ocupan sus fábricas, estarán previamente armados. Es en estos términos como veo la conjunción de la guerrilla urbana y el movimiento de masas. Además, los obreros pueden muy bien sabotear las máquinas, fabricar armas en secreto, destruir el material. Para los hombres casados, padres de familia, esta es la única forma de guerrilla actualmente posible.

P.—¿Y el trabajo de masas, es decir la toma de conciencia, la politización, la organización?

R.—Es necesaria, pero no necesariamente anterior a la lucha armada, salvo para la izquierda tradicional. En términos de guerra

revolucionaria, trabajo de masas y lucha armada son simultáneos e interdependientes: uno actúa sobre el otro y viceversa.

P.—"La alianza armada del proletariado, de los campesinos y de la clase media urbana es la llave de la victoria", puede leerse en uno de sus documentos. Pero, según una revista local, de los 150 revolucionarios detenidos o identificados, el 38 por ciento son estudiantes, 20 por ciento militares o exmilitares, 17 por ciento de profesión liberal, 16 por ciento de funcionarios, comerciantes, etc., y solamente 8 por ciento obreros. ¿La muestra es representativa? ¿Si la respuesta es afirmativa cómo reequilibrar el balance en favor del proletariado?

R.—Estas cifras no valen más que para la guerrilla urbana y, particularmente, para los grupos de combatientes más comprometidos. Los que hacen el trabajo de masas casi no están presentes, como tampoco aquellos que constituyen los núcleos de apoyo logístico. Resulta no menos verdadero que los que más nos apoyan son en la ciudad la clase media y, en el campo, los campesinos. Entre las personas detenidas o identificadas no hay campesinos simplemente porque la guerrilla rural aun no ha comenzado. Y las bases clandestinas que preparamos en el campo son ignoradas por todos. La clase obrera, es necesario reconocerlo, está aun poco presente en la lucha. Ello se debe a circunstancias históricas propias del Brasil. Entre nosotros, el movimiento sindical comenzó hacia 1930 y bajo el impulso del Presidente Vargas, jefe del Estado, entonces paternalista. No hubo allí conquistas obreras porque tampoco hubo luchas. Hubo liberalidad de parte de Vargas. Los sindicatos han dependido siempre del Ministerio del Trabajo; luego, no tenían ninguna autonomía. Además, no hubo jamás unidad sindical: el gobierno tenía derecho de fragmentar el movimiento donde por otra parte la base seguía ciegamente a la dirección que era remolcada por el poder ejecutivo. Por último, si en las fábricas los obreros se mostraban demasiado agresivos siempre había miles de emigrantes venidos desde el campo para reemplazarlos. Todo eso sin embargo no pudo impedir el desencadenamiento de huelgas muy duras como por ejemplo en Osasco, en los suburbios de Sao Paulo. De todas maneras en la medida en que la lucha se desarrollará, el proletariado se encontrará un día enteramente colocado en una encrucijada y deberá escoger. Escogerá la lucha porque la burguesía es, históricamente, su enemigo de clase.

P.—¿La guerrilla rural surgirá simultáneamente en muchos puntos del país?

R.—Sí. Atacaremos a los grandes latifundistas brasileños y también norteamericanos. Secuestraremos o daremos muerte a los que explotan a los campesinos. Expropiaremos el ganado y los viveres de las grandes haciendas para entregarlos a los campesinos. Desorganizaremos la economía rural pero no haremos de ninguno de esos territorios una zona de autodefensa. Defenderse es estar vencido. Es necesario que, siempre, en todas partes, como para la guerrilla urbana, mantengamos la iniciativa. La ofensiva es la victoria. Otro punto importante es la movilidad. Es esencial para escapar al cerco y a la represión, o sea para conservar la iniciativa. Us-

ted habrá ciertamente notado que anunciamos a menudo cuáles serán nuestras próximas acciones. Esto es a propósito; forma parte de nuestra estrategia. Fuerza al enemigo a dispersar sus tropas y atrasar sus planes de ataque o de defensa y por consiguiente a hacerle perder la iniciativa en el combate. El sabe lo que haremos pero él no sabe dónde ni cuándo ni cómo lo haremos. Tenemos así siempre la ventaja; este es uno de los aspectos más infernales de la guerra revolucionaria. Otro principio importante es la astucia y el pueblo es astuto.

P.—¿Ud. está contra las ideas de Régis Debray?

R.—Algunas de sus ideas me han sido útiles; en lo que concierne a la idea del “foco insurreccional” estoy en desacuerdo.

P.—¿Adherirán más fácilmente a la lucha los campesinos brasileños que los bolivianos, que son indios y que por razones históricas desconfían de los blancos y de los mestizos? ¿En otras palabras, el campesino brasileño es más permeable?

R.—En Brasil, este asunto de permeabilidad es un falso problema. El verdadero problema es el de la infraestructura de la guerrilla. Hay muchas regiones en el Brasil donde campesinos negros, blancos, mulatos, mestizos de indios y negros o de indios y blancos, han participado con el apoyo de los estudiantes o de los intelectuales en movimientos políticos a veces muy combativos como por ejemplo las Ligas Campesinas de Francisco Juliao. Y es con estas gentes que es necesario montar la infraestructura de la que hablo; son ellos los que deben asegurar el transporte de los hombres y de los víveres; son ellos quienes deben servir de guías. Puedo decirle desde ya que las redes de información serán montadas por los mismos campesinos. Se puede también partir de sus movimientos reivindicativos, los que en el campo serán apoyados por grupos armados. Y después, los campesinos perseguidos vendrán a refugiarse en la guerrilla, lo que acrecentará nuestra columna.

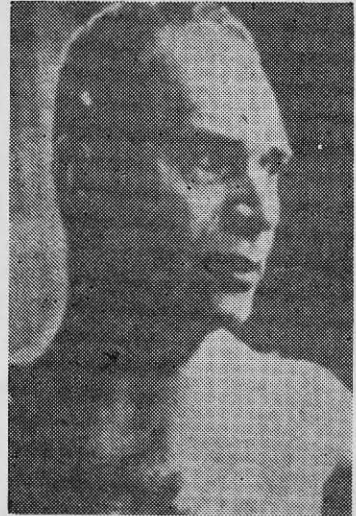
P.—¿Y el bandido? ¿Es que la guerrilla rural puede degenerar en banditismo de honor como fue el caso de los “cangaceiros”?

R.—Si se le integra en una estrategia global y se conduce esta en términos de lucha de clases, eso es imposible.

P.—¿La extensión continental del Brasil favorecerá o desfavorecerá su estrategia?

R.—Ella la favorece. Entre nosotros la colonización se ha hecho a lo largo del litoral. Es allí donde las fuerzas de represión del poder burgués (tropas, armas, tribunales, prisiones...) están instaladas. Del centro hacia el oeste, son muy débiles; en esta región el cerco estratégico a partir del litoral es prácticamente imposible; hay grandes obstáculos naturales que separan la banda costera (alrededor de 500 kilómetros de ancho) del centro; ríos, sierras, la jungla. Y además los extremos del Brasil tocan a países donde la guerrilla está ya implantada. Las dimensiones continentales del Brasil desfavorecen la aplicación de la teoría foquista y en cambio favorecen nuestra estrategia de guerra revolucionaria.

P.—¿En el curso de este año ha podido Ud. notar una evolución positiva en la manera



CARLOS

MARIGHELA:

héroe

revolucionario.

que la población considera la guerrilla urbana?

R.—Ciertos actos como la lectura de manifiestos en las radios y el rapto del embajador yanqui, porque ello aclaran al pueblo el sentido político de nuestra lucha, han despertado un fuerte movimiento de simpatía. Lo mismo es válido para las expropiaciones de dinero en los bancos; los pobres saben muy bien que es el dinero de los ricos el que nosotros tomamos y el que sirve para luchar contra los que lo oprimen.

P.—¿Su estrategia para el Brasil se inserta en una estrategia revolucionaria continental?

R.—Naturalmente porque es necesario responder al plan global del imperialismo norteamericano con un plan global latinoamericano. Estamos ligados a la OLAS como muchas otras organizaciones revolucionarias del continente y, en particular, las que en los países vecinos luchan en la misma perspectiva que nosotros. Es, por último, un deber frente a Cuba liberarla del cerco imperialista o aligerar su peso sobre ella combatiéndolo en todas partes. La Revolución Cubana es la vanguardia de la revolución latinoamericana y esta vanguardia debe sobrevivir.

P.—¿Reciben Uds. dinero o armas de Cuba?

R.—No. Hay mucho más de eso en Brasil que donde Fidel Castro. Es un imperativo de nuestra estrategia el tomar las armas y el dinero del enemigo; eso lo debilita y crea un clima de guerra revolucionaria.

P.—¿Por qué acusar al imperialismo norteamericano y no al alemán o al japonés?

R.—Porque es fundamentalmente sobre el norteamericano que se apoyan la dictadura y la burguesía. Nosotros no nos morimos de amor por los otros dos, pero es al imperialismo norteamericano al que hay que aniquilar. La ruina de los otros sobrevendrá después.

P.—Algunos izquierdistas acusan a la A.L.N. que Ud. dirige, de desarrollar una lucha antioligárquica y de liberación nacional, de no hacer una revolución socialista.

R.—Antes de hacer el socialismo, es necesario primero liquidar el aparato burocrático y militar de la reacción y expulsar del país al ocupante norteamericano. Con ello seguiremos, por otra parte, la Declaración General de la OLAS. Como en el caso de Cuba, siguiendo esta orientación se llega necesariamente al socialismo.

P.—¿Cree Ud. que la dictadura militar y la burguesía pedirán la intervención militar norteamericana en caso que la guerrilla se extienda lo suficiente como para amenazarlas seriamente?

R.—Creo que las tropas norteamericanas intervendrán. La ocupación económica de ahora se convertirá también en una ocupación militar ya evidente a los ojos de todos; el Brasil se convertirá entonces en un nuevo Vietnam, decenas de veces más grande...

P.—¿Es posible que en el Brasil surja del seno del ejército una corriente nacionalista o "nasserista" capaz de tomar el poder y aplicar una política parecida a la de los generales peruanos? En la afirmativa, ¿Ud. revisaría su estrategia?

R.—Existe una corriente nacionalista pero que no tiene ninguna chance de imponerse. Por otra parte, jugar con el antimperialismo, tal como están las cosas actualmente en Brasil, sería pura demagogia. Entre nosotros la fase de desarrollo es superior a la del Perú; las relaciones económicas entre Estados Unidos y el Brasil pasan por mecanismos más complejos. De todas maneras, incluso si la corriente llamada nasserista se impulsara, ello no cambiaría en nada nuestra estrategia porque un poder nasserista seguiría siendo un poder burgués y las estructuras de la sociedad serían las mismas. Agrégole que el Brasil de hoy no es el Perú de la víspera de la toma del poder por la Junta Militar; hay aquí una situación de guerra revolucionaria que no existía allá. Esta situación obliga más a la unión de las fuerzas armadas que a la rivalidad entre sus diversas tendencias. En Brasil los militares patriotas no tienen más que una elección: desertar o sabotear.

P.—Leí en un diario brasileño que "Pravda" había anunciado el rapto del embajador Burke Elbrick como "la acción de un pequeño grupo de desconocidos". ¿Qué piensa Ud.?

R.—Que "Pravda" está mal informado aunque dispone de medios para conocer la verdad.

P.—¿Y de la coexistencia pacífica?

R.—Es un problema de los soviéticos. Para nosotros, gente del Tercer Mundo, es impracticable.

P.—¿El restablecimiento de la pena de muerte cambia en algo la situación?

R.—La dictadura solamente ha legalizado una situación de hecho. Antes de ello, la dictadura ya asesinaba a los camaradas. Esta pena de muerte también la aplicaremos nosotros.

P.—¿La aparición de una serie de grupos revolucionarios autónomos, según Ud., es positiva? Si es afirmativa, ¿cómo resolver los problemas de la coordinación y la unidad estratégica?

R.—Es positiva porque ella debilita los golpes de la represión; pequeños grupos caen pero la espina dorsal del movimiento revo-

lucionario sigue intacta. La Acción de Liberación Nacional prácticamente no ha sido tocada; ya está presente en todas partes en el Brasil, desde la desembocadura del Amazonas hasta la frontera del Uruguay. En cuanto a la unidad y a la coordinación de la lucha, ello es función de la identidad de las concepciones ideológicas y estratégicas, es la aplicación de una misma estrategia la que las integra en un solo y vasto movimiento. La dirección de este movimiento aparecerá y se afirmará en el curso de la lucha. Un grupo de hombres y de mujeres, que pueden venir de diferentes organizaciones, necesariamente se destacará y se revelará capaz de llevar a su término la empresa revolucionaria. También la posición del A.L.N. es la de ayudar, sostener, proporcionar armas y entrenar a los militantes de esos grupos autónomos.

P.—¿El eje Río-Sao Paulo podrá jugar el rol excepcional que jugó el eje Moscú-Leningrado en la Revolución de Octubre?

R.—El triángulo Río-Sao Paulo-Belo Horizonte constituye ya la base de sustentación del imperialismo en Brasil, de la burguesía y del latifundio. Es allí donde se encuentra concentrado todo el poder del Estado (economía, finanzas, fuerzas armadas y policiales, instrumentos de propaganda, cultura, etc.). Hasta hace poco se consideraba que la zona más propicia para el desencadenamiento de la revolución era el nordeste y se olvidaba que el sector Río-Sao Paulo-Belo Horizonte podía reunir los medios suficientes para ahogar toda tentativa revolucionaria en el nordeste. Por eso hemos decidido transferir el centro de gravedad del trabajo revolucionario hacia el sur del país. La experiencia prueba que hicimos bien. Hemos logrado quebrantar la mencionada base de sustentación; hemos obligado a las fuerzas de represión a no salir del triángulo donde ellas tienen ya bastante que hacer y hemos impedido con ese mismo golpe que vayan a reprimir las fuerzas revolucionarias que trabajan en el nordeste y en otras partes. Los golpes que han recibido las fuerzas reaccionarias del triángulo Río-Sao Paulo-Belo Horizonte son decisivos; y es allí donde deben ser dados otros más violentos. Comparar el eje Río-Sao Paulo con el eje Moscú-Leningrado no es pues tan válido porque en 1917 el rol de estas ciudades no se insertaba, como es el caso para nosotros, en una estrategia de guerra revolucionaria. Hay sin embargo un parentesco, tal vez en el plano de la base de sustentación de la reacción.

P.—¿Espera Ud. llevar hasta el final esta empresa revolucionaria?

R.—Ese no es el asunto. No sé más que una cosa: el proceso revolucionario ha sido desencadenado y nadie podrá detenerlo. La revolución no es el quehacer de algunos: es del pueblo y de su vanguardia. Yo he estado presente junto con otros camaradas en su punto de partida. Pero es claro que la lucha será larga y que llegará un día en que personas más jóvenes que yo deberán hacer el relevo. Por otra parte, la mayoría de los militantes que siguen nuestra orientación son por lo menos 25 años menores que nosotros. Llegada la hora uno de ellos tomará mi bandera, o mi fusil si Ud. lo prefiere.